



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2016, N°4

Procesos histórico-geográficos que configuraron el imaginario turístico de la región de Aysén¹

Matías Ignacio Galarce Molina²

Resumen

La región de Aysén, en la actualidad se visualiza como un espacio bello, natural, prácticamente inalterado por la acción del hombre, un lugar digno de ser visitado. Pero esta concepción no siempre fue así ya que hasta mediados del siglo XX este territorio era concebido como un espacio de frontera de difícil acceso que debía integrarse al Estado-Nación bajo la lógica del desarrollo y el extractivismo. La visión que hoy se tiene de la región es el resultado de diversos procesos histórico-geográficos que configuran la imagen turística de un espacio, este proceso se denomina turistificación y es el que se intenta dar cuenta, en sus primeras fases, para el caso de la región de Aysén enfocándose en aquellos hitos y hechos que marcaron los primeros indicios de producción turística.

Palabras clave: Territorio, Estado-nación, turistificación, naturaleza

Geographical historical processes that shaped the tourist imaginary of the Region of Aysen

Abstract

The Aysen region, currently is seen as a beautiful space, natural, virtually untouched by human action, a place worth visiting. But this conception was not always so because until mid-twentieth century this territory was conceived as a space inaccessible border that should join the nation-state under the logic of development and extractivism. The vision now has in the region is the result of various historical and geographical processes that shape the tourist image of a space, this process is called touristification and which tries to account, in its early stages, in the case of the Aysen region focusing on those milestones and events that marked the first signs of tourism production.

Keywords: territory, nation-state, touristification, nature

¹ Artículo recibido el 17 de septiembre de 2016, aceptado el 15 de noviembre de 2016 y corregido el 11 de diciembre de 2016.

² Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: migalarce@uc.cl

Para Knafou y Stock el turismo “es un sistema de actores, de prácticas y de espacios que participan de la recreación de los individuos por el desplazamiento y el habitar temporal fuera de los lugares de lo cotidiano” (Knafou y Stock, 2003: 931, en: Lindón y Hiernaux, 2008) esto quiere decir que las áreas turísticas que hoy concebimos como tales son el resultado de prácticas espaciales de individuos que buscan territorios distintos a los de origen. Es de esta forma que el turismo posee una dimensión territorial a considerar al momento en que se toma en cuenta las ideas de movilización y desplazamiento desde el lugar de origen hacia el lugar de destino. Esta diferencia es de gran relevancia al momento de estudiar territorios que se consideran destinos turísticos ya que precisamente estos se caracterizan por poseer ya sean productos o modalidades que los diferencian respecto a otros y que obligan a los visitantes a realizar el viaje para visualizar dicha particularidad denominada atractivo turístico (Bertoncello, 2009).

La definición de atractivos turísticos en específico y la definición de un territorio como destino turístico en general no es un proceso fortuito ni azaroso sino todo lo contrario, es un proceso intencionado y de dimensiones histórico-geográficas. Este proceso es importante y se le denomina turistificación. La turistificación se entiende como el “proceso de valorización turística de un espacio, proceso en el que intervienen e interactúan dimensiones materiales (la producción del espacio), simbólicas (la construcción de representaciones o invención del lugar) y territoriales (dimensión del poder)” (Piglia, 2007: 132).

Ahora bien, es importante definir las fuentes que constituyen este proceso. Según Knafou (1999) existen tres fuentes de turistificación de lugares y espacios: los turistas, los mercados y los planificadores y promotores turísticos. En el caso de la primera el turismo se da en forma de prácticas y desplazamientos de los turistas desde sus lugares de origen a los de destino con muy pocos actores y agentes que actúen como intermediarios. En el segundo el mercado es fundamental al momento de otorgarle una valoración turística a una región, se despliega una estructura socioeconómica capitalista donde se comercializan los paisajes, las culturas y las poblaciones locales. La tercera fuente es representada por los sectores políticos-administrativos basándose en la generación de iniciativas locales, regionales y nacionales, ligadas a un lugar específico desencadenando el turismo planificado por el Estado.

En los párrafos siguientes se dará a conocer aquellos procesos histórico-geográficos que lograron definir en distintas instancias a la región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo como un destino turístico.

Antecedentes: el modelo desarrollista en la región de Aysén

Antes de mencionar los primeros indicios de producción turística es necesario mencionar determinados antecedentes que digan relación con el imaginario de la región hacia inicios del siglo XX.

Luego de la crisis de 1929 el Estado chileno se vio en la necesidad de reconocer y explotar de manera eficiente los recursos que poseía, es en este contexto en que la región de Aysén pasó a

formar parte del territorio chileno de manera oficial unos años antes. Es en 1927 cuando el presidente Carlos Ibáñez del Campo promulgó el decreto de ley 8.582 dentro de las medidas de reestructuración nacional y modernización económica (CORFO, 2015). Desde este momento el Estado chileno se vio en la obligación de generar políticas destinadas al poblamiento de la región, surgieron así, mecanismos estatales para asegurar dicha medida como la Ley de Aisén y la caja de colonización (Ibáñez, 1972-1973). Esta colonización se llevó a cabo gracias a determinadas sociedades relativamente grandes que se habían instalado en la región a principios del siglo XX como la Sociedad Industrial de Aysén (S.I.A) o la Compañía Ganadera del Río Cisnes las cuales atraían a población desocupada debido a la crisis de principios de la década del 30, es así como se ejerció soberanía fomentando la tala de bosque nativo para la instalación de la actividad ganadera (Urrutia, 2015), esta actividad se ve aún más apoyada luego de la creación de la Corporación de Fomento de la Producción en 1939. Para el año 1959 se plantea un plan ganadero que contaba con un estudio de pastizales y el otorgamiento de préstamos para la compra de reproductores, además se reconocía la importancia de la región como fuente de recurso hídrico e hidroeléctrico, dentro de este mismo informe se establece la necesidad de ayudar al desarrollo (CORFO, 1959).

Los imaginarios hasta este momento se relacionan con un territorio ganadero y de características fronterizas. En tanto los parques nacionales responden a una doble lógica marcada, como se mencionó, por los intereses públicos de soberanía y los recientes discursos internacionales conservacionistas, estos parques sirvieron como soporte para el posterior proceso de turistificación que vivirá la región a finales del siglo XX y que se mantiene hasta la actualidad.

Los primeros indicios de producción turística: Los viajeros

Los desplazamientos dentro del territorio con fines de búsqueda de espacios diferentes a los de orígenes son esenciales para la configuración turística de un territorio y los primeros viajeros que visualizaron a la región como digno de ser visitado son de vital importancia.

A partir de estos viajeros se empiezan a recolectar las primeras apreciaciones de la región con una mirada turística, estos ven en sus viajes un espacio que presenta características ideales para ser recorrido o visitado por otros en calidad de turistas, muchos de estos entregan en sus publicaciones diversas apreciaciones y recomendaciones a los entes estatales en relación a la generación de programas e infraestructura necesaria para conseguir un desarrollo turístico. De hecho, los motivos del viaje a determinado territorio, hasta ese entonces muy poco conocido, puede ser personal o bajo petición de organismos estatales. En la región de Aysén Patagonia chilena se presentaron ambos casos. En este sentido para poder entender los inicios de la construcción del imaginario turístico de Aysén se hace necesario conocer como estos agentes visualizaron en primer lugar los principales hitos geográficos que en la actualidad se consideran atractivos turísticos y que definen a la región como un destino turístico tanto a nivel nacional como internacional. Estos son la primera fuente de turistificación reconocida por Knafou.

Eso sí, estos viajeros no deben confundirse con los primeros exploradores que llegaron a la región en el Siglo XVII y XVIII cuya misión fue la de “descubrir” nuevos territorios además de reconocer aquellas tierras que se encontraban, en ese entonces, bajo el dominio de la corona española. Tampoco deben confundirse con las expediciones del Siglo XIX por parte de extranjeros que bajo las influencias positivistas se centraban en la búsqueda y generación de conocimiento científico tales como los viajes de Fritz Roy (1830-1836) o Charles Darwin (1831). En este mismo sentido y bajo los intereses de la naciente república de Chile se realizaron viajes cuyo objetivo se centraban en conocer el territorio con el fin de establecer límites con la Argentina (Agostini, 1945).

Alberto María de Agostini

Uno de los viajeros de mayor importancia en este proceso de configuración del imaginario turístico es Alberto María De Agostini (1883-1960), fotógrafo, documentalista, montañista y geógrafo italiano perteneciente a la orden salesiana recorrió entre 1910 y 1950 distintas áreas de la Patagonia tanto chilena como argentina entregando en sus distintas publicaciones, documentales y fotografías su visión de las regiones visitadas según su perspectiva. Destaca los principales hitos geográficos, así como también la flora de los lugares visitados.

“Ilustran este trabajo numerosas fotografías tomadas personalmente. Ellas dirán con más elocuencia que mis palabras cuán precioso caudal de bellezas naturales encierra la Patagonia, tan poco conocida y apreciada, en sus montañas, sus glaciares, lagos y canales” (Agostini, 1945: 6).

En esta cita llama la atención la valorización de las llamadas “bellezas naturales” de la región las cuales eran en ese entonces poco apreciadas y pocas conocidas.

Este viajero demuestra su interés por la región y ya indicaba en sus publicaciones el posible desarrollo turístico que podría tener la región “Los hermosos paisajes, que aquí ofrece la Cordillera con sus elevados cerros e inmensos ventisqueros, abrirán también una nueva ruta al turismo y constituirán un poderoso aliciente para los amantes de las bellezas de la alta montaña acudan a esta región donde encontrarán campo vastísimo de exploración y de estudio” (Agostini, 1945: 330).

En líneas generales lo que destaca este viajero son determinados hitos geográficos como ríos, lagos, valles y glaciares atribuyéndoles características de bellezas naturales las cuales se encuentran “encerradas en la Patagonia” en la actualidad estos son precisamente los atractivos que se valorizan de la región.

Juan Augusto Grosse

El viajero más importante fue Juan Augusto Grosse, sus viajes marcaron el principal impulso de la intervención estatal en la región. La importancia del viaje de Grosse radica en la mirada que este entrega de la región de Aysén directamente a los ojos del gobierno central.

El viaje fue patrocinado por el Ministerio de Obras Públicas para que este estudiara y visualizara una red caminera que pudiese conectar a la región, por vía terrestre, con el resto del país, pero también que el resto del país pudiese tener un mejor acceso a la región. De esta manera se inicia la participación de la tercera fuente de turistificación en palabras de Knafou donde el turismo empieza a ser planificado por el Estado, si bien el principal objetivo de la construcción de esta red caminera fue la de mejorar la calidad de vida de la región de Aysén tal como había dicho Agostini este hecho abrió las puertas para un posterior desarrollo de la región impulsada por el gobierno central y el local basada en el turismo.

Grosse no tenía una visión netamente turística de la zona, ni menos de conservación como sucedería a finales del siglo XX, este todavía concebía a la región como una zona a explotar y el hecho de que las condiciones geográficas fuesen difíciles para realizar estas actividades eran un impedimento para el desarrollo de la zona. “Millares de bosques vírgenes permanecen intactos. Existe cierta reticencia para domiciliarse en esta zona, debido a la presencia de la selva pluvial. Es un verdadero problema para el colono someterla a roces. Se requiere bastante capital para transformarla en praderas útiles. El establecimiento de grandes barracas elaboradas de madera podría constituir una solución para esta zona y transformar la selva, que el colono todavía considera como su enemiga en un factor de alto valor” (Grosse, 1974: 14).

A pesar de lo anterior Grosse entrega apreciaciones que se condicen y se relacionan estrechamente con el discurso que actualmente tienen las autoridades cuando se refieren a la región, sobre la naturaleza bella y prístina de la región tal como se refleja en la siguiente cita:

“Uno de los aspectos que más atractivos ofrecen aquellas tierras nuevas del Sur es, indudablemente, el que se refiere a las bellezas naturales e imponderables que las caracterizan. Tierras poco hospitalarias por el rigor de su clima, por la lejanía en que se encuentran y por la ausencia en ellas de los elementos más indispensables de la civilización han sido favorecidas, en cambio, como pocas, por un conjunto variado de imponentes bellezas que el visitante puede admirar a donde quiera que vaya...” (Grosse, 1974: 31).

La primera edición de Visión de Aisén, publicación de Juan Augusto Grosse que relata su viaje a Aisén data de 1955, en la segunda edición de 1974 Grosse realiza una revisión de los logros y avance de la región en ámbitos de recursos naturales y humanos, vialidad y turismo, en cuanto a este último se menciona el aumento de los turistas en la región y nuevamente realiza ciertas recomendaciones para fomentar aún más este sector económico como incentivar la construcción de hospedajes que complementen a los hasta ese entonces existentes. Con respecto a vialidad resalta la importancia de la construcción del proyecto de un camino longitudinal que una la provincia de Aisén con el Norte el cual, según la planificación realizada en 1955, pueda unir Puerto Montt con Villa O’Higgins. La denominada Carretera Austral (Grosse, 1974).

Como se puede visualizar en las distintas apreciaciones y publicaciones de la región, el turismo hacia Aysén se vio como una posibilidad tangible y llamativa tanto para los habitantes de Chile

como para los extranjeros, algo que se vio enormemente favorecido con la construcción de la Carretera Austral.

La Carretera Austral

Para incentivar la llegada de turistas a una región es esencial la accesibilidad, por lo menos en una primera instancia, con el fin de facilitar la llegada de personas foráneas y conseguir un desarrollo en esta área productiva, de la accesibilidad dependen las posibilidades de desplazamiento de los turistas. Desde el punto de vista de los estudios turísticos la Naturaleza se considera como un atractivo turístico fundamental (Muñoz y Torres, 2010) y la Carretera Austral logró acercar este atractivo al resto de la población nacional y mundial.

La Carretera Austral empezó a construirse en 1976 gracias a las labores del Cuerpo Militar de Trabajo y al apoyo de empresas privadas interesadas en el acceso a los recursos de la región, además de conseguir la conectividad y “romper con el aislamiento” de Aysén. Uno de los principales objetivos que cumpliría esta ruta sería la de precisamente facilitar la entrada y salida de capital con el fin de aprovechar los recursos ganaderos, agrícolas y forestales de la región, así como también el potencial turístico que ya en esta época estaba tomando un impulso importante.

La construcción de esta carretera fomentó las primeras iniciativas de construcción de infraestructura hotelera de menor escala desarrollada por los mismos habitantes de la región donde de manera gradual estos servicios de hospedaje y alimentación en primera instancia creados para prestarles atención a los trabajadores de las empresas constructora de los caminos, se fueron adecuando a los turistas (Muñoz & Torres, 2010). Esto demuestra que la Carretera Austral sirvió en un inicio y hoy con mayor expresión como un verdadero eje estructurante del turismo en Aysén.

Tal como establecía la Comisión Nacional de Medio Ambiente la habilitación de los primeros tramos del Camino Longitudinal Austral mostró la “belleza natural y paisajística de Aysén” algo que mucho tiempo antes, como se pudo observar en las palabras de Alberto María de Agostini y Juan Augusto Grosse, ya se había vislumbrado, pero la construcción de la Carretera Austral ayudó a consolidar esta visión y pensamiento en las autoridades estatales.

Esto se refleja en las palabras del subsecretario de obras públicas de 1990:

“Cabe destacar que la XI región se considera como una de las áreas menos contaminadas de Chile, pues la tecnología y la acción del hombre no han deteriorado el ambiente ecológico. Esta pureza geográfica, tan necesaria para el hombre de hoy, así como también las bellezas naturales del paisaje patagónico y austral, favorecen la perspectiva turística, que será aprovechada integralmente una vez que se cuente con la infraestructura requerida para la explotación de este rubro” (García, 1990: 31).

En este momento el Estado presentaba un doble discurso que posteriormente durante la década del 90 y principios de los 2000 significaría una serie de conflictos y desencuentros entre las distintas esferas y sectores del Estado. Las cuales se detallarán más adelante. El doble discurso precisamente se relaciona con la visión desarrollista surgida a principios del siglo XX y los nuevos discursos globales que se comenzaban a instaurar en el gobierno relacionado con la conservación y el turismo asociado a este como el turismo de intereses especiales.

Las Guías turísticas

Un importante resultado de los viajes realizados por los diversos visitantes que recorrieron la región en primera instancia, con motivos personales, así como también los diversos procesos históricos que sucedieron después de estos, especialmente la construcción de la Carretera Austral sirvió de apoyo para la generación de documentos especializados en la entrega de información para los nuevos turistas que se acercaron a la región motivados por los relatos de los viajeros. Estas son las llamadas Guías Turísticas.

Guías turísticas especializadas para la región de Aysén no se desarrollaron hasta finales del siglo XX gracias a la creación de organismos públicos destinados a la promoción turística del país como lo es el caso del Servicio Nacional de Turismo, a diferencia del territorio de Magallanes donde guías especializadas habían sido desarrolladas incluso antes de mediados del siglo pasado como es el caso de la Guía turística de Magallanes y canales fueguinos de Alberto María de Agostini.

Las guías turísticas cumplen un doble rol, por una parte muestran el resultado de diversas apreciaciones, estudios y acuerdos a nivel estatal y social de los diversos atractivos e hitos geográficos de un territorio los cuales son plasmados en estos documentos. Por otra parte, constituyen un símbolo que define aquellas áreas que son intencionalmente mostradas y que como su nombre lo indica guían a un visitante a realizar determinados trazados predefinidos, esto implica que otros sectores son ocultados y relegados del desarrollo turístico definido por las lógicas hegemónicas.

Si bien una de las primeras guías trata de 1931 está no era en ningún sentido especializada y se limitaba a nombrar algunas escuetas características de Puerto Aysén y Coihaique e indicar algunos recursos naturales como lagos y ríos de manera muy general. Ya en 1940 la famosa revista *En Viaje* publica su primero de varios artículos de esta región mostrando en estos algunas apreciaciones de los visitantes similar a los primeros viajeros ya mencionados, algunas actividades dignas de realizar (pesca, caza) y algunos atractivos turísticos mucho más consolidados (como la Laguna San Rafael, Río Tranquilo, Glaciares y Bosques).

Hacia mediados de los años 80 y con la avanzada construcción de la Carretera Austral las guías turísticas comienzan a incorporarla como eje de referencia para el turismo dentro de la región. Ejemplo de esto lo constituye la guía turística de la Compañía Telefónica de Chile Turistel del año 1989 la cual presenta en el apartado de la zona sur un área no considerada que va desde el sur de Cochrane hasta el límite norte de la región de Magallanes (CTC, 1989).

Ya con la década de 1990 avanzada, las guías turísticas se fueron especializando aún más ofreciendo mayor información y mayores especificaciones desarrollándose guías turísticas regionales. Con la llegada de la Carretera Austral a Villa O'Higgins a principios del siglo XXI se empieza a considerar la localidad más austral de la región en estas publicaciones. En la actualidad existen una gran cantidad de guías turísticas no solo regionales, sino que comunales e incluso especializadas en los destinos y/o circuitos turísticos muchas de ellas disponibles en internet de descarga gratuita. Con la llegada de la era de la tecnología y la información se comenzaron a desarrollar aplicaciones para dispositivos móviles las cuales incorporan la función de GPS para guiar el viaje y recomendar el destino.

El discurso desarrollista v/s el discurso de la conservación: caso Douglas Tompkins

Tal como se había mencionado en la década del 90 y principios de los 2000 se produjo una controversia a nivel estatal dado el doble discurso que se había generado. Por una parte, se encontraban aquellos que defendían las nuevas ideas traídas por extranjeros y antiguos exiliados que llegaban de EEUU y Europa ligados a la conservación y a la sustentabilidad y las ideas desarrollistas que estaban presentes en la región desde principios del siglo pasado donde se concebía a la región con una vocación productiva: ganadera, agrícola, forestal y salmonera. Esta visión contrapuesta se ve ejemplificada con la llegada del empresario estadounidense Douglas Tompkins a la región a principios de los 90 con el fin de comprar terrenos con el único fin de conservarlos y desarrollar actividades turísticas sustentables. Objetivo que consiguió no sin conflictos con los diversos actores y agentes de la región el sector militar (soberanía) sectores económicos (salmoneras, forestales) pobladores (despojo de terrenos) tal como se puede apreciar en la Figura N° 1, los periódicos nacionales reflejaban el descontento y preocupación de determinados sectores.

Figura N° 1: Artículo de Periódico Nacional



Fuente: Diario El Mercurio, 3 de Julio 1997

El proyecto de Tompkins consistía en crear un Parque Nacional en la región de Los Lagos en el parque de su propiedad conocida como Pumalín.

El año 2005 con apoyo proveniente del interior del gobierno del Presidente Ricardo Lagos incluyéndolo, el cual estaba de acuerdo con la conservación del bosque templado y el apoyo del ex y el en ese entonces Ministro Secretario General de la Presidencia Juan Villarzú y Álvaro García respectivamente los cuales estaban a favor de las ideas conservacionista Finalmente, el 19 de agosto de ese año se designa al parque Pumalín como santuario de la naturaleza cumpliéndose los objetivos de Douglas Tompkins (MINEDUC, 2005).

Casos como el de Tompkins motivó a otros empresarios chilenos y extranjeros a invertir en la región esto propiciado por políticas y programas públicos que integraban las corrientes y discursos internacionales de turismo en su ejecución a través de herramientas como las concesiones impulsadas por organismos del Estado como el Ministerio de Bienes Nacionales.

Ya desde mediados de la década del 2000 y hasta el día de hoy el Estado se encuentra totalmente encuadrado con estas ideas conservacionistas provenientes de los discursos globales surgidos a mediados del siglo pasado y llegados a Chile a finales de este.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación se hizo un recorrido por los distintos procesos históricos geográficos con el fin de comprender cómo la integración de estos elementos genera la configuración del llamado imaginario turístico de la región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo-Patagonia chilena.

Es posible decir que la visión turística que hoy se tiene de la región de Aysén es efectivamente el resultado de un proceso de producción territorial, específicamente un proceso de producción turística o turistificación en palabras de Knafou. Un proceso que se inició desde mediados del siglo pasado con la incursión de los primeros viajeros que fue visualizado con la construcción de la Carretera Austral y que finalmente se concretó con los primeros atisbos de inversión y valorización gracias a los proyectos de concesiones el Ministerio de Bienes Nacionales hacia mediados de la década de los 90 y que hoy más de 10 años después, está lejos de finalizar, se encuentra en pleno desarrollo propiciado por el Estado a través de la formulación de políticas públicas destinadas a la valorización de determinados aspectos del territorio y el fomento de la inversión turística de los privados que buscan en conjunto y con distintos intereses consolidar el destino Aysén-Patagonia.

La visión que la población nacional y extranjera tiene sobre Aysén, los elementos que se visualizan como destino, es decir la naturaleza prístina, los bosques vírgenes, hielos eternos, territorio del fin, etc. son precisamente el resultado de la elección intencionada de los agentes turistificantes los cuales desde una visión centralista inspirada en los discursos internacionales sobre la conservación y el turismo sustentable (turismo de intereses espaciales) fijan cuales serán aquellos atractivos que se valorizarán y cuales otros serán marginados o excluidos de esta dinámica.

Referencias bibliográficas

Agostini, A.M. *Andes Patagónicos: viajes de exploración a la cordillera patagónica austral*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de G. Kraft, 1945.

Bertoncello, R. Presentación. En: Bertoncello, R. *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: Ciccus, 2009, p. 5-15

CORFO (Corporación de Fomento). *Veinte años de labor: CORFO*. Santiago de Chile: CORFO, 1959.

CTC (Compañía de Teléfonos de Chile). *Turistel '89 guía turística de todo Chile*. Santiago de Chile: la Compañía, 1989.

El Mercurio. *Armada cuestiona proyecto ambientalista de Tompkins*, 3 de julio de 1997, p. C2.

García, G. *Carretera Longitudinal Austral La respuesta a un desafío*. Santiago de Chile: MOP, 1990.

Grosse, J.A. *Visión de Aisén*. Santiago de Chile: Gabriela Mistral, 1974

Ibáñez, A. *La incorporación de Aisén a la vida nacional: 1902-1936*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 1972-1973.

Knafou, R. Turismo e território. Por uma abordagem científica do turismo. En: Rodrigues, A. *Turismo e Geografia*. Sao Paulo: Huitec, 1999.

Muñoz, M. y Torres, R. Conectividad, Apertura territorial y formación de un Destino Turístico de Naturaleza. *Estudios y perspectivas en turismo*, 2010, Vol. 19, N° 4, p. 447-470.

Lindón, A. y Hiernaux, D. El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo. *Espaço e Tempo*, 2008, N° 23, p. 177-187.

Piglia, M. Ciudades de Iona: El automóvil club y la construcción de los campings como lugares turísticos en la entre guerra (1926-1936). En: Zusman, P.; Lois, C. & Castro, H. (editores). *Viajes y geografías*. Buenos Aires: Pometeo libros, 2007, p. 131-148.

Urrutia, S. *Interpretación filosófica-histórica al problema de las fronteras en el territorio de Aysén, Siglo XX (Patagonia Chile)*. Santiago de Chile, 2015. Disponible en Internet: http://www.cristobalholzapfel.cl/alumnos/2015-7_limite-urrutia_santiago.pdf